

MENSAJE DE GABRIEL VALDES S.

"Hoy día nuestra tarea es la de preparar la construcción de una nueva sociedad basada en la vigencia de la libertad, el ejercicio de la democracia y en la práctica de la solidaridad. Esta sociedad debe dar libertad dentro del orden, pero el orden debe ser la creación del consenso y no la imposición de una persona o de un partido"

"Tenemos un mensaje que decir..... una responsabilidad que asumir."

Programa de Acción 1982

El esfuerzo realizado por lograr una Directiva y el documento político de consenso, son un primer e importante paso en el necesario proceso de renovación de la D.C. Continuar impulsando en forma dinámica el consenso interno, implica llevar a cabo un programa de acción en los próximos dos años, que tenga como principal objetivo comprometer a que todo ese enorme contingente de militantes y simpatizantes, se oriente a servir al pueblo de Chile para que éste, desde la base, realice el camino de liberación solidaria y democrática que el país está requiriendo cada día con mayor urgencia. La afirmación de la identidad, la movilización social y la respuesta política y económica alternativa constituyen el objetivo esencial de la acción de la D.C.

Los capítulos que siguen concretan la información, los alcances y las bases de un programa de acción.

Tres son las partes en que se divide este trabajo:

- El país busca una alternativa política.
- Fuentes de inspiración para la acción de la D.C.
- Base de un programa de acción para 1982.
- El programa de acción involucra a todo el Partido.

A. La sociedad chilena en lo profundo busca una nueva conducción política.

1. La coalición gubernamental cada día que pasa pierde: unidad y apoyo entre sus sostenedores; justificación para su presencia en el poder; capacidad para enfrentar los problemas nacionales; concepción de un proyecto político nacional para el futuro y, sobre todo, pierde credibilidad nacional e internacional de ser eficiente, y de que realmente pretende una transición a la democracia. Más bien se percibe la intención manifiesta de una prolongación del autoritarismo personalista.

No hay que ser profeta para pronosticar que el actual régimen y la coalición social-financiera y militar que lo sostiene, no se logrará proyectar hacia el futuro. Está agotada y carece de un verdadero sentido popular. La base de su fracaso es que nunca entendió que el uso de la fuerza ha demostrado no ser el camino para reconciliar a los chilenos, persuadir, respetar a todos, incorporar a las organizaciones sociales y políticas a un proyecto nacional democrático que esté de acuerdo a la cultura e historia de Chile. Esa coalición tarde o temprano, y tal vez más temprano que tarde, está llamada al fracaso. Esta es, por lo demás, la lección de experiencias históricas tanto chilenas como de otros países del mundo.

2. Lo anterior tiene un elemento adicional: la gravedad de la crisis

económica y social. El gobierno no controla los factores que la están provocando. No percibe que la crisis tiene relación con el modelo mismo, es más bien estructural y poco se saca con parches de última hora. El cambio de gabinete y las medidas adoptadas por el nuevo equipo lo demuestran. Son soluciones híbridas que lo llevan a actuar con retardo, sin lograr proyectar una política coherente que restablezca la confianza nacional e internacional. Esta crisis, junto con agravar los efectos sociales negativos provocados por el modelo en los años recién pasados, ha producido nuevas brechas. Los factores son: cesantía (24% incluido el PEM); bajos salarios; desarme industrial, destrucción de la capacidad del Estado, desnacionalización de activos básicos, etc., agudo problema de vivienda y dificultad en el acceso a servicios de salud, educación y justicia, concentración urbana. Estos factores afectan gravemente los sectores marginales, populares y de clase media baja y destruyen la capacidad empresarial. La crisis actual junto con acentuar estas incidencias ha afectado a los sectores medios y, en parte, a los sectores altos. Concretamente ha afectado a : agricultores; industriales; mineros; transportistas; comerciantes; científicos, profesores, profesionales y empleados del sector público y privado. La excusa de que la crisis es pro. . por

la recesión exterior es falsa: No más de un 30% de la crisis interna puede ser achacada a fenómenos externos, el 70% es efecto de una pésima política económica interna.

Como consecuencia de estos hechos se observa una creciente inquietud y la búsqueda de una organización social que procura una mejor defensa de sus intereses. Si a esto se suma la acusación nacional de una "crisis moral" en el aparato represivo del Estado y la mayor responsabilidad de las FF.AA. en todo el manejo de la acción gubernamental, se puede prever una profundización de la crisis nacional y un distanciamiento creciente entre la sociedad y el gobierno.

3. Frente a esta situación del gobierno, la izquierda marxista se encuentra atomizada orgánicamente y en una creciente división estratégica. Excepto en parte el P.C., que también tiene sus divisiones internas, los otros sectores han vivido un proceso de dispersión que hoy buscan superar a través de una "convergencia" que camina lentamente. Las divergencias estratégicas traspasan a casi todas las organizaciones, las que se debaten entre un esquema marxista-leninista clásico y entre aquellos que valorizan los métodos y reglas de juego de la democracia formal como un elemento central de todo planteamiento futuro para la construcción socialista. En la práctica no existe una polaridad gobierno-marxismo, sino más bien

gobierno-oposición (esta última con contenidos muy variables). Hay que destacar que los factores indicados, junto a la situación de clandestinidad de estos sectores han producido un ambiente "cultural" de izquierda política especialmente en ciertos grupos juveniles y de trabajadores, los cuales no se sienten interpretados por las actuales estructuras partidarias, que puede dar origen a la expresión de un socialismo democrático y autónomo respecto de la tradicional unidad comunista-socialista.

4. Los grupos socialdemócratas no marxistas siguen teniendo cierto apoyo relevante en algunos sectores de la vida nacional. No obstante carecen todavía de apoyo masivo. Estos mismos factores hacen que puedan cumplir, al interior de la oposición, un rol importante pero no determinante en esta búsqueda de la sociedad de un nuevo aglutinante político.
5. En los grupos que conforman el viejo mundo de la derecha tradicional, sólo existe perplejidad, pues están casados con el actual régimen, aunque ya se han dado cuenta que es un matrimonio de aquellos que no convienen para el futuro. No hay entre estos grupos, por ahora, ninguna iniciativa nacional que aparezca con perspectiva hacia adelante. Sin embargo, no es conveniente despreciar la natural coherencia de estos sectores, su fuerza económica, el surgimiento de una nueva mentalidad tecnocrática con respaldo interna-

cional y el instinto de sobrevivencia frente a lo que ellos consideran la pérdida de su hegemonía. Es todavía prematuro predecir si las impresiones de algunos representantes de la derecha política tradicional fuese dar forma a grupos que expresen una voluntad democrática. También es posible prever el intento de ciertos grupos llamados "duros" o nacionalistas de carácter corporativista de organizar alrededor de la figura de Pinochet un posible movimiento político que use el aparato del Estado para articularlo. El gremialismo, por su parte, pierde influencia y parece no saber como resolver su ambivalencia de ser oficialista sin control del proceso político y económico futuro. Los grupos de empresarios productivos manifiestan una creciente intranquilidad que ni la devaluación ni las medidas cosméticas que la han acompañado logran disipar.

En síntesis, se está percibiendo el principio del fin de una experiencia de la cual el país debe recuperarse con un esfuerzo concertado largo y difícil.

6. Hay que enfatizar, para cualquier análisis que busque proyectar una acción política futura, la importancia de la acción de las iglesias y en especial de la Iglesia Católica como un elemento central en la sociedad chilena. Lejos de ser coyuntural esta acción tiende a ser permanente y cada vez más profunda. Para comprenderla hay que situarse en la perspectiva del Concilio Vaticano II y en sus expresiones latinoamericanas de Medellín y Puebla.

Especial importancia reviste, en el contexto actual, su "opción preferencial por los pobres" y su tarea de construcción de la "Civilización del Amor" y de "Evangelización de la Cultura". De una u otra forma la Iglesia es un actor social dinámico que ha visto realzada su acción bajo el actual gobierno pero que, bajo un esquema democrático, reorientará y fortalecerá su influencia en la sociedad nacional.

7. En este contexto socio-político se sitúa la D.C. Ella es una organización que se encuentra unida, con una organización nacional que penetra los diversos grupos sociales. La D.C. es la expresión política de una visión de Chile inspirada en los principios humanistas cristianos. Es un potencial futuro pues en ella participan juventud, mujeres, técnicos, trabajadores, intelectuales, pequeños y medianos empresarios, etc. Tiene además un visible espacio en la actual situación nacional. Sin embargo, los desafíos que enfrenta son mayúsculos. Sufre el desgaste social que caracteriza la etapa que ha vivido el país. Como producto del receso partidario y de la represión, sus dirigentes tienen dificultades para establecer contacto orgánico y sistemático con sus bases. Por estas mismas razones ha sido difícil también definir estrategias compartidas, lo que los ha llevado a tener un estilo conductor superestructural, mientras las bases se

encuentran con pocas tareas político-sociales. Pero, la D.C. entre otras, mantiene una característica que es su pluriclasicismo, lo que les posibilita estar en condiciones de ser germen social que, abierta al aporte de otros partidos o movimientos, puede lograr aglutinar un abanico socio-político que le de a Chile una alternativa democrática. Los recientes triunfos en elecciones gremiales y sindicales, así como el inmenso volumen de juventud demuestran una enorme potencialidad.

8. Conclusión. La sociedad chilena presenta una necesidad de superar el distanciamiento, y cierta falta de credibilidad y de relación con la dirigencia política. Esta requiere de renovación, que no es un problema de edad sino de actitud, de tal modo que logre continuar sirviendo a la sociedad, para que ella vuelva a confiar en una conducción política civil a la cual pueda entretar la responsabilidad de dirigir la construcción de su futuro. Chile ha cambiado desde 1973, los problemas, aunque viejos, requieren soluciones diferentes, el lenguaje es distinto y la necesidad de ponerse al día y mirar más el futuro que el pasado es indiscutible. Si no se responde a esta necesidad de una conducción político-civil, democrático, pacifista y transformador, Chile se verá abocado a dos peligros : El primero es el del corporativismo. Los sindicatos, gremios, colegios profesionales, etc., al no tener una mediación política renovada

y eficiente que los respete, pero al mismo tiempo que los represente y los oriente políticamente, pueden buscar transformarse directamente en actores políticos. Este es el peligro que encierra el "aventurerismo político" que puede lograr destruir un régimen pero que ignora como construir un sistema político estable. El segundo peligro o tentación es el de la polarización socio-política que encuentra en la violencia el único camino para destruir este Estado represivo y construir la "nueva sociedad". La D.C. tiene en esta perspectiva una responsabilidad crucial. Si ella falla en la construcción de una alternativa, abierta a otros actores democráticos de diverso origen, no hay salida fácil para el futuro de Chile. Este es el desafío para un país que está reducido a una extrema debilidad económica y a un peligroso aislamiento internacional. El pueblo ha perdido fe en el Gobierno. Se le ha dicho que el riesgo de su fracaso es volver a los tiempos de la Unidad Popular. Rechazamos categóricamente este falso dilema. Chile no puede volver, no volverá a la Unidad Popular. Fue un incidente desastroso, pero aislado en nuestra historia patria. El dilema es entre el fracaso actual, sin destino, sin pueblo o una sociedad democrática moderna, dinámica, unida con libertad, con trabajo para todos. La D.C. tiene un rol no único pero sí principal en mostrar al pueblo que en el futuro no hay un caos, hay la libertad organizada.

B. Orientaciones humanistas básicas para la acción política.

1. Como se ha dicho la sociedad chilena requiere volver a creer en una conducción política civil para su futuro como nación. Si ello es así, es necesario volver por un instante a recordar cuales son las bases orientadoras de la acción política inspirada en los valores cristianos, puesto que si renovamos desde su raíz el sentido profundo del actuar político democrático podremos reafirmar la confianza de la sociedad en los actores político-partidistas. Para ello hay que actuar con autenticidad, sin un espíritu manipulador de la sociedad a los fines particulares, pero con una clara voluntad de ofrecer un programa claro de movilización armónica y social y cultural junto con equipos humanos capaces de conducirlo, abiertos a llamar a otros a esta tarea nacional.

2. La D.C. se inspira entre otras fuentes, en las Enseñanzas Sociales de la Iglesia. Igual como lo hizo la Falange Nacional en su inicio, de ellas pueden derivarse pautas para esta renovación de la acción política que logre vitalizar la relación D.C.-sociedad. Sabemos que hay otras fuentes de inspiración. A modo de síntesis queremos presentar en este caso lo que nos dice el Concilio, Paulo VI y Juan Pablo II en relación al sentido del compromiso político cristiano. La D.C. ratifica su

carácter de no clerical ni confesional. Se trata de revisar una de nuestras fuentes para volver a "inspirar" nuestra acción.

3. Un texto que puede servir a este ejercicio de inspiración de nuestra acción política futura está sacado de la Constitución Gaudium et Spes, en la que el Consejo resumió las orientaciones para la acción de los cristianos en el mundo. En ella se expresa lo siguiente :

"Quienes son o pueden llegar a ser capaces de ejercitar ese arte tan difícil y tan noble que es la política, prepárense para ella y procuren ejercitarla con olvido de su propio interés y de toda ganancia venal. Luchen con integridad moral y con prudencia contra la injusticia y la opresión, contra la intolerancia y el absolutismo de un solo hombre o un solo partido político; conságrense con sinceridad y rectitud, más aún, con caridad y fortaleza política, al servicio de todos!" (Gaudium et Spes. N° 75).

4. Un segundo texto que creemos necesario recordar en este documento pertenece a Juan Pablo II, quien nos señala en su discurso a la Asamblea General de Naciones Unidas que "la razón de ser de toda actividad política está en que en última instancia, procede del hombre, se ejerce mediante el hombre y es para el

hombre. Si esta actividad es separada de esta fundamental relación y finalidad, se convierte, en cierto modo, en fin en si misma y pierde gran parte de su razón de ser... En realidad la razón de ser de toda política es el servicio al hombre, es la asunción llena de solicitud y responsabilidad, de los problemas y tareas esenciales de su existencia terrena, en su dimensión y alcance social, de la cual a la vez depende el bien de cada persona". (Discurso Juan Pablo II ante Naciones Unidas; N° 6).

6. Esta perspectiva social-cristiana de la política, como otras de distintas raíces ideológicas humanistas, centradas en el servicio a los hombres, a todos los hombres, para con ellos construir una sociedad justa, libre y solidaria, es lo que le da sentido a la vocación democrática. Desde el pueblo, desde sus expresiones sociales organizadas comienza a construirse el régimen democrático. Por eso Eduardo Frei,

Jorge Millas en un reciente discurso de homenaje a E. Frei señalaba lo siguiente: "Todos los males de la democracia, tienen por compensación la índole experimental del sistema, que es la índole de la vida humana misma, siempre azarosa, inventiva, renovadora de sí misma a partir del fracaso. Y para ello la democracia cuenta con sus miembros, si no son personas en el cabal sentido de la palabra, tienen la oportunidad de serlo, porque hay siempre abierto un amplio foro de expresión política y siempre brilla alguna forma de conciencia auténtica, que a la par recrimina e insta a lo mejor". (Jorge Millas, Discurso en Memoria de E. Frei M.)

Reconstruir una "democracia", sin el pueblo, es un contrasentido con la propia palabra. Allí, en el pueblo es donde debe estar nuestra tarea de servicio al hombre, "de recriminar e instar a lo mejor". Enraizarse con sus problemas y esperanzas es comenzar a ser demócrata y cristiano. Por eso Jacques Maritain hablándonos del proceso de maduración política y social de los pueblos nos plantea que la vocación de los humanistas es ayudar a que el pueblo haga su camino "desde un estado de sujeción a un estado de autogobierno en asuntos políticos y sociales, en otras palabras a un régimen democrático". (J. Maritain, Filosofía de la Historia, Pág. 106).

Estos textos nos entregan algunas ideas u orientaciones que pueden servirnos para inspirar una renovación de nuestro quehacer político cristiano.

El compromiso fundamental es defender, proteger y expandir los derechos humanos, los físicos: alimentación, salud, habitación, seguridad, trabajo, los políticos, participación, los culturales, educación, información, los espirituales de todos los hombres y mujeres, niños, jóvenes, adultos y ancianos.

C. Programa consensual y renovador de la actividad política de la D.C. durante 1982.

Después de analizar la necesidad que la sociedad chilena tiene de que se estructure un nuevo servicio conductor (o conducción política) para dirigir la lucha contra la injusticia y la opresión existente, y después de recordar algunas orientaciones políticas de las Enseñanzas Sociales de la Iglesia, debemos tratar de concretar pautas (~~programa~~) para la acción política futura de la D.C. durante el presente año.

I. Objetivo del Programa

1. Este programa constituye el objetivo central y prioritario para toda la D.C. durante 1982. Este objetivo, por lo tanto, debe tener el carácter de un objetivo-paradigma hacia el cual puedan confluir el aporte de todos los demócratas cristianos, sean ellos los que están más encuadrados en la estructura partidaria como los miles que se sienten demócratas cristianos y que no militan en forma orgánica, pero que pueden y deben en este momento hacer su contribución. Por tanto, este es un programa para la organi-

zación territorial, la acción sindical y gremial, la acción de la mujer, de la juventud, de los profesionales y de todos los frentes en que el Partido tiene actividades.

2. El objetivo que proponemos para 1982 es el de colocar a la Democracia Cristiana en un Estado de Congreso, que tiene por finalidad prepararse para servir a que la sociedad chilena encuentre, a nivel macro y micro social, caminos alternativos democráticos y solidarios para su futuro. Este esfuerzo de renovar el compromiso de los demócratas cristianos con el pueblo organizado, deberá servir para hacer nuestro aporte al país, al observar en forma participada y analizar críticamente los problemas concretos que tienen los chilenos, buscando las formas operativas de cómo ayudar a crear conciencia de estos problemas y a buscar formas de movilización y de solución de los mismos. La segunda etapa de este esfuerzo, es que durante el próximo año la D.C., si las condiciones lo permiten, provoque una especie de convención social y política democrática. Esto obliga a la D.C. a prepararse para ejercer una función de propuesta y para tener la organización necesaria.

3. Lo anterior implica una implícita evaluación política de que el actual gobierno ha fracasado como proyecto histórico y que no responde a la pregunta básica de que todos los chilenos vitalmente hoy se hacen : ¿Cuál es mi futuro y cuál es el futuro del país? Esta pregunta está teniendo mayor fuerza día a día, a medida que los

problemas se acumulan y la crudeza de la realidad hace sentir la urgencia de tener una alternativa al actual modelo político y económico en aplicación.

4. Nos parece, por lo tanto, que es el momento de volcarse a la base social para ejercer la primera y más esencial tarea política, cual es la de comprometerse con las inquietudes de los chilenos, con sus problemas, sus intereses, sus angustias, su dolor, su desesperanza, de tal manera de que la acción política futura verdaderamente nazca de la realidad social, que por lo demás ha sido tan transformada en el último tiempo y que, en muchos casos, es muy desconocida para los dirigentes.
5. Este objetivo saca de una actitud que se ha tenido en el pasado, que ha llevado a la D.C. a vivir en una especie de ghetto sin relacionarse y vitalizarse con los problemas que afectan a los chilenos y a las chilenas de carne y hueso. La lleva a comprender mejor que la democracia es deber y derecho de todos los chilenos y a que, consiguientemente, cada demócrata cristiano entre en activa relación con otros chilenos para avanzar en el camino de la democracia, libertad y justicia social.
6. Este objetivo coloca a la D.C. como la organización política pionera en la conquista del futuro de Chile y del futuro de cada grupo social

en particular. El movimiento demócrata cristiano por lo tanto, se impone como tarea el generar en los chilenos una esperanza a partir de un realismo político cual es el estudiar, desde los problemas de la gente, las formas de lograr avanzar o progresar "de lo menos humano a lo más humano", es decir, en un proceso progresivo de liberación democrática.

7. Este objetivo obliga a toda persona a hacer su contribución a este esfuerzo de compromiso y de observación de la realidad, para buscar los medios para modificarla. Cada militante o simpatizante puede realizar una tarea concreta al organizarse para entregar su experiencia de vida, tanto en su trabajo como en su lugar de residencia, y establecer las formas sencillas en que él pueda desarrollar su vocación de político cristiano, cuya esencia está en el servir a los demás proponiéndoles caminos realistas de progreso o de movilización alrededor de sus propios problemas.
8. Este objetivo solicita a representantes de grupos sociales sean éstos sindicales, gremiales, empresariales, universitarios, femeninos, religiosos, etc., a dar su contribución en este esfuerzo de crear una alternativa para Chile a partir de los problemas concretos de los chilenos.

9. Este objetivo asigna una tarea concreta a cada unidad de la estructura partidaria funcional o territorial. Especial ventaja tiene este objetivo en relación a las provincias, las cuales han estado prácticamente alejadas de los dirigentes políticos y cuyas realidades en la actualidad se desconocen.
10. Este objetivo lleva a cada persona, sin temor a la represión, a reunirse a sus compañeros de trabajo o a sus vecinos con el objeto de observar los problemas de la realidad que los rodea y buscar las formas de compromiso y de servicio a los demás en tareas tanto de reivindicación económica como de tipo cultural, deportivo, de servicio, etc.
11. Por último, creemos que este objetivo unificador de toda la D.C. nos sirve para que desarrollemos, especialmente los dirigentes y los grupos de profesionales y técnicos, una mayor conciencia de los problemas de los chilenos y tratemos de realizar una política que no sea solamente de confrontación coyuntural, sino que nos proyectemos hacia el mediano plazo, junto con hacer presente cada cierto tiempo la crítica pública a las acciones del gobierno. De esta manera seríamos nosotros los que definimos el ámbito y la temporalidad de nuestro accionar y no dependemos de lo que el gobierno haga o diga.

II. Condiciones para la realización de este objetivo.

12. Como se ha visto en los puntos anteriores, la D.C. pretende darle cuerpo a la idea de la movilización social en forma práctica, al impulsar que todos sus militantes y simpatizantes de comprometan en forma concreta y con mayor dinamismo a servir, sin un sentido de manipulación política, los intereses de los chilenos expresados en las organizaciones sociales en donde ellos de alguna manera se expresan. En otras palabras, se trata de enraizarse más profundamente en la sociedad chilena al constituirse en los mejores servidores del pueblo. Por lo tanto, la primera condición para cumplir este objetivo, es que sea éste el gran objetivo que se plantea la nueva conducción política del Partido. Creemos que no hay espacio ni medios de comunicación suficientes para socializar a la vez objetivos múltiples. Por lo tanto, es una condición esencial el definir este objetivo como el único para el período junio 1982 al 31 de enero de 1983.
13. Una segunda condición tiene relación con la capacidad que tenga la Directiva de movilizar y al mismo tiempo de integrar a los dirigentes máximos para que todos puedan crear el ambiente interno y externo de que la D.C. se ha lanzado en este audaz programa de renovación de su compromiso con los problemas de los chilenos, para desde ellos transformar la realidad actual y conquistar un

futuro democrático eficiente y estable. Especial mención tiene aquí la necesidad de concertar a todos los que tienen acceso a los medios de comunicación para que de diversa manera y con diversos énfasis y perspectivas, se proyecte hacia el país una sola y armónica idea: la D.C. se lanza a la conquista del futuro a partir de la realidad concreta de cada chileno y de su conciencia y participación como actor en este proceso de construcción democrática.

14. Una tercera condición para el logro de este objetivo es la de ordenar la actual estructura organizativa para que todos se incorporen al logro del objetivo propuesto. Esto implica que durante el año 82 no hay ninguna actividad con mayor prioridad que la de impulsar en el ámbito funcional o territorial que corresponda el cumplimiento del programa que más adelante se señala.
15. La cuarta condición, y una de las más claves, es la de adecuar la organización partidaria al cumplimiento de este objetivo. Por ejemplo, se deberá constituir un equipo ad-hoc para las tareas de preparación, animación y dirección de este programa 1982. Pero lo más importante es considerar la organización de la D.C. en forma descentralizada, en espacios institucionales donde se pueda invitar con legitimidad a la gente y donde se realicen actividades privadas y públicas que, estando concertadas, sean autónomas en

su realización. Sería indispensable hacer un catastro de los organismos o personerías jurídicas válidas que están disponibles.

16. Una condición de éxito también de este programa tiene relación con la posibilidad de concertar actividades específicas, dentro de sus campos propios de actividad, por parte de los institutos o corporaciones donde los humanistas cristianos tienen algún tipo de influencia. Esta es una enorme posibilidad actualmente existente que debe ser aprovechada sin buscar controlar estos institutos o corporaciones.

17. Por último, es necesario establecer un calendario preciso de actividades con las tareas y equipos que se encargarán de las actividades que se proponen más adelante.

III. Actividades generales

18. Como se ha dicho, este programa está orientado a que cada demócrata cristiano, militante o no, pueda sentirse llamado a cumplir una tarea que le sea factible realizar, con el fin de integrarlo a este esfuerzo comunitario de conocer y asumir los problemas que viven y sufren los chilenos, y al mismo tiempo, impulsarlo a tomar compromisos concretos de servicio a los demás en su ámbito de trabajo o de vida.

19. Primera Actividad. Debemos antes que nada ser capaces de motivar a muchos militantes a participar en esta tarea. Ciertamente que la expectación que existe sobre el significado de la nueva conducción partidaria, crea un momento apropiado para que desde la partida todas las declaraciones públicas que se realicen lleven implícito este llamado: nos preparamos para dar un nuevo servicio al pueblo chileno, creando una alternativa para su futuro a partir de sus problemas concretos.
20. Segunda Actividad. El Partido entregará un documento de posición sintético y al alcance de todos, sobre las lecciones que ha aprendido del pasado, sobre las razones de por qué considera que este gobierno no le da un destino futuro al país y sobre los criterios orientadores para que los chilenos puedan organizar su vida política democrática y promover un desarrollo más eficiente, justo y participativo, especialmente a partir de las necesidades básicas de los chilenos. Este documento debe ser el primero de una serie de tal manera que la D.C. vaya creando un centro de discusión de las alternativas que se pueden plantear para el futuro.
21. Tercera Actividad. Se ha organizado, un comité de personas encargadas de la coyuntura cuyo objetivo sería definir una estrategia

inteligente, pero concertada, para hacerse presente en el debate nacional sobre los problemas del acontecer diario, tratando de unificar todo los comentarios y artículos alrededor de la idea de que este gobierno está creando graves problemas para el futuro de Chile y que por lo tanto, no estamos en un camino de transición pacífica a la democracia y al bienestar económico.

IV. Actividades del Programa por sectores de actividad.

22. Primera Actividad. Un elemento importante de este programa debiera ser que los Institutos, centros, corporaciones, etc., pudiesen realizar una o dos actividades en el año en que pongan de manifiesto en forma pública el avance de sus tareas de investigación y estudio en relación con la elaboración de alternativas futuras, por ejemplo, de un nuevo estilo de desarrollo para Chile, la universidad y el desarrollo científico y tecnológico de Chile, nuevas perspectivas para la educación en Chile, el futuro del movimiento cooperativo, etc. Sobre este particular se puede concertar con muchos institutos su contribución a este programa, a través del debate intelectual especializado sobre el futuro del país.

23. Segunda Actividad. Otro elemento importante de este programa es la participación de uno de los principales grupos sociales en los cuales

existe una enorme cantidad de militantes D.C.: este es el mundo profesional. Ellos podrían organizarse para movilizar sus colegios respectivos en relación a los temas que serán objeto del programa. Para estos efectos sería conveniente idear un ámbito institucional en donde los profesionales D.C. pudiesen encontrarse legítimamente y coordinar sus actividades.

24. Tercera Actividad. Otro elemento fundamental del programa es la juventud. Es evidente que la D.C. tiene la paradoja de contar con un ámbito juvenil potencialmente accesible al ideal de demócrata cristiano y una estructura partidaria débil en relación a ese universo. Este será uno de los sectores sociales en los cuales el programa deberá poner el mayor énfasis en buscar la participación de muchos jóvenes para los cuales el instrumento "Partido" no los motiva, sino que al contrario les crea un rechazo por la socialización que han tenido de parte del gobierno. Será necesario imaginar otros espacios distintos en donde su ejercicio de observación, investigación y compromiso con la realidad que los rodea, tanto en la universidad como en el mundo del trabajo o en la vida de su barrio.

25. Cuarta Actividad. Otro elemento central del programa será el mundo laboral organizado, tanto los trabajadores industriales como los trabajadores del sector público y privado. Es evidente

que la D.C. en este ámbito puede movilizar este sector frente a la idea ya intentada de establecer "el Pliego de Chile" a partir de los requerimientos de todos los sectores de la vida nacional. En este aspecto es muy importante considerar la necesidad de reforzar los espacios ya constituídos y desarrollados a nivel nacional. En este sentido es necesario pensar darle al Departamento Sindical una estructura institucional para organizar y capacitar a los militantes.

26. Quinta Actividad. Otro elemento del programa será el reactivar nuestra preocupación por los problemas de la mujer. Es allí donde quizás tengamos menor capacidad para captar los grandes cambios culturales que han sucedido en Chile en los últimos diez años. Debiéramos ser pioneros en plantear la necesidad de promover la participación de la mujer en la sociedad, sus derechos y su dignidad. Igual que lo anterior no tenemos un espacio para organizar nuestra tarea en este sentido. Es cierto que la mujer debe estar en todas las actividades funcionales y territoriales, pero hay aspectos propios que deben ser objeto de una especie de centro de promoción de la mujer. Debe prepararse un programa de acción de la mujer que desemboque en congresos regionales y en un congreso nacional de la mujer chilena : como servir a Chile, su cultura, su educación, el empleo, la ciudad

la justicia, el derecho, la economía.

27. Sexta Actividad Es de gran importancia estudiar la forma de incorporar, como otro elemento del programa, el mundo empresarial, (gremios de pequeños y medianos empresarios), es decir, desde los trabajadores por cuenta propia hasta empresarios de mayor envergadura. Tenemos que ser capaces de motivar a que el sector empresarial chileno, por lo menos algunos de sus personeros, participen a través de diversas formas en actividades del programa. Debe organizarse algún instituto para tratar de acercar a los empresarios a este esfuerzo.

V Actividades del Programa a nivel Territorial

28. Primera Actividad La actividad básica inicial es darle a toda la estructura territorial un sentido a su organización. En los tiempos de la democracia, la organización territorial era el agente central de la presencia política en la unidad vecinal, comunal o provincial. Al terminar la actividad electoral y la organización de la comunidad, la estructura territorial de la D.C. aparece como sin sentido. Este es un grave error. El gobierno está tratando de desarrollar una descentralización y de crear una cierta actividad comunal, por supuesto dirigida en forma autoritaria. Nosotros debemos estar atentos a este proceso y aprovechar toda sus posibilidades de acción pues en la descentralización está la base de la democracia y allí se deben formar los nuevos líderes de la comunidad.

29. Segunda Actividad La actividad fundamental de la organización geográfica de la D.C. es estudiar en forma participada los problemas que enfrenta cada unidad territorial, sea ella junta de vecinos, población, municipio, provincia o región. Pero no sólo estudiar en forma participada los problemas, sino que definir y promover en qué organización los militantes deben insertarse y tratar de servir en ella creando conciencia y movilización de sus miembros alrededor de sus intereses. La estructura y directivas territoriales, de mayor a menor, deben apoyar a los militantes o simpatizantes a trabajar, por ejemplo en un club deportivo, en un centro de madres, en una bolsa de cesantes, en un centro cultural, en centros de padres, en un centro de desarrollo, etc. Allí deben servir sin interés de manipulación partidista los objetivos sociales con un espíritu pluralista, tratando de que exista democracia, participación y defensa de los derechos o intereses de los asociados. Lo mismo a nivel comunal. En estas instancias es necesario hacer un catastro de los organismos y actividades que se desarrollan tanto en la población o comuna como en la provincia o región para impulsar la presencia de los D.C. El militante debe ser el más participativo, el más exigente, el más demandante.

30. Tercera Actividad La acción D.C. debe orientarse a impulsar la autonomía de las organizaciones intermedias, la democratización y la defensa de los intereses de los miembros. No deben nunca aparecer las organizaciones como instrumentos del gobierno. Los militantes no deben aceptar designaciones, ni nombramientos oficiales.

31. Cuarta Actividad. Para movilizar la actividad territorial la organización partidaria durante 1982, se buscará colocar su atención en la observación y compromiso con la realidad en seis aspectos básicos:

Este sub programa, a cargo de un equipo ad-hoc nacional deberá preparar el material y las instrucciones para obtener la información de todo el país acerca de :

- El problema del trabajo, sea este manual o intelectual, técnico-profesional, empresarial, etc.
- La situación de la juventud en el barrio, unidad vecinal, municipio o provincia.
- La realidad de la mujer y la familia, sus problemas, su visión

del país y del gobierno, sus cambios culturales, etc.

- Los problemas principales que enfrenta la provincia, el municipio, el barrio o población como una unidad, la descentralización, las organizaciones sociales que existen, etc.
- Los problemas de desarrollo cultural, educacional, recreación y los medios de comunicación.
- Caracterización, desde la región, provincia, comuna o unidad vecinal, de los problemas que vive el país como un todo. La situación política, económica social y las alternativas que se vislumbran, describiendo que país quisiéramos construir en el futuro.

El equipo fijará plazos y responsables especialistas, de acuerdo con la Mesa Nacional para la ejecución de esta tarea y los dará a conocer debidamente a la Directiva Nacional y a todos los dirigentes territoriales y funcionales.

32. Quinta Actividad. Toda la estructura territorial va a observar la realidad en estos seis grandes temas. Desde la unidad poblacional o vecinal hasta la directiva provincial o, en algunos casos, el conjunto de directivas provinciales de una región, deberán participar en este ejercicio. Para ello recibirían cartillas para la ob-

servación de cada tema de tal modo de ordenar el análisis de la realidad y las respuestas. Repetimos que este ejercicio tiene sentido no sólo para reconocer la realidad social que nos rodea, sino también para buscar las formas de que los militantes de inserten en las organizaciones sociales de su lugar de vida o de trabajo.

VI. Síntesis Operativa

La proposición que hacemos se basa en cuatro criterios centrales.

30. El primero es definir un sólo objetivo socio-político para toda la D.C. en 1982: prepararse para servir al pueblo de Chile de tal modo de contar con caminos alternativos para su futuro, (a nivel micro y macro), a partir de los problemas concretos de todos los chilenos.

31. Para ello habrá un centro político, la directiva nacional, que es la cara pública de este esfuerzo, la cual tiene en lo medular tres actividades básicas: Definir posiciones globales para la reconstrucción de Chile como también decidir con quien y cuándo se discuten estos planteamientos.

- Dirigir la toma de posiciones públicas sobre la coyuntura política, económica y social.

- Dirigir o/y coordinar las actividades funcionales y territo-

riales de la estructura, como a su vez solicitar a las "instituciones contorno" de la D.C. su colaboración a este esfuerzo.

32. El segundo círculo de este programa lo conforman las actividades funcionales de la D.C. (profesionales, juventud, trabajadores, mujeres, gremios) las cuales tendrán cobertura institucional para funcionar no como "departamentos del partido" sino como organismos con legitimidad jurídica. Cada autoridad gremial tendrá su propio programa dentro de este programa general.
33. El tercer círculo paralelo al anterior es el territorial, para lo cual se preparará un sub-programa específico en los temas antes señalados, con apoyo de los organismos funcionales.
34. El cuarto círculo es el de la coordinación de todo el complejo de centros, institutos o corporaciones. Sobre el particular hay dos tareas de diversa índole. La primera es la coordinación de las actividades relacionadas con el programa que pueden realizar los institutos más dependientes de la estructura. El segundo esfuerzo de coordinación es con personas o simpatizantes que dirigen instituciones que no tienen relación formal con la estructura, para solicitarles su contribución con el objetivo nacional.

VII Principales actividades preparatorias del Programa.

35. Su tarea actual, en la cual estamos empeñados, es la de preparar un programa en detalle con todos los materiales que se van a requerir, el equipo de personas que van a dirigir esta campaña y que van a servir de animadores de la estructura, tanto a nivel funcional como territorial. Al mismo tiempo, es necesario precisar los recursos económicos que se van a necesitar para documentación, personal, viajes etc.

La tercera actividad central es hacer un preciso calendario de actividades que comprenda todas las acciones que se van a realizar mes a mes.

Una cuarta tarea a realizar es la de seleccionar un número no menor de 30 personas que va a tener la responsabilidad de apoyar a la estructura para la realización de este programa. Debiera presuponerse un período de entrenamiento para que el equipo logre una homogeneidad de criterios para esta operación.

Con el material preparado, con un calendario de actividades preciso y con un personal de apoyo debidamente entrenado se debiera comenzar a trabajar con las estructuras funcionales y territoriales.

35. El programa en detalle, incluyendo los programas de actividades gremiales, la selección de las personas así como el calendario deben estar apoyados, aprobados y prontos a actuar el 20 de julio de 1982.

www.archivopatricioaylwin.cl